

312 Olayos

(EL MÁXIMO DE LECTURA, POR EL MÍNIMO DE PRECIO) . . .

REVISTA MENSUAL DE LOS FF. CC. DEL ESTADO — CHILE



EL LUTO DE UN PUEBLO

Por CARLOS BARELLA



El Excmo. señor Aguirre Cerda, el 25 de diciembre de 1938, cuando en medio del tumultuoso entusiasmo popular, asumió el Gobierno de la República. La multitud lo aclama y él sonríe, con su ancha y cordial sonrisa de criollo auténtico.

La muerte de un hombre de la envergadura moral de don Pedro Aguirre Cerda debía producir, lógicamente, un golpe para toda la ciudadanía; pero la noticia de su fallecimiento produjo una emoción tan honda, un dolor tan sincero, que muchos fueron los que, al oír el anuncio hecho por radio, dieron curso a su llanto.

El 25 de noviembre, a las dos de la tarde, el país vivió un momento histórico. El "speaker" martillaba el corazón de todos los chilenos con el anuncio inesperado: "Don Pedro Aguirre, ha muerto", y esa voz, nublada por la emoción, iba por los aires, sacudiendo las conciencias, deteniendo el aliento de la República que perdía, en ese instante, al ciudadano máximo de la nación.

Cuando salimos a la calle nos topamos con una multitud apesadumbrada y atónita, encaminándose a sus quehaceres con una sombra de tristeza en los ojos y una grave preocupación surcándole el frente.

Pronto en los edificios empezó a izarse la bandera nacional, esta vez a media asta, con su sombrío crespón de

duelo, y vimos en hogares pobres a mujeres entristecidas colocando ellas mismas el tricolor nuestro sobre el frontis destaralado de las viviendas populares.

¡Era el postrer homenaje de la ciudad a su Presidente!

El país entero ha llorado la muerte del Excmo. señor Aguirre Cerda, y la ha llorado con virilidad, sin aspavientos, con un dramático sentido del dolor; pero de un dolor que por no desmentir la alcurnia de la raza, era sereno y sincero.

Ahora ya no está entre nosotros; pero su recta co-textura espiritual empieza a agrandarse y a tomar contornos históricos. Queda su obra inconclusa y, más que eso, queda la aspiración de todos sus minutos: hacer de Chile una nación próspera, donde los pobres, mediante un trabajo organizado, fueran menos pobres y más felices. Fué el Presidente de los desvalidos; porque el Excmo. señor Aguirre Cerda provenía de un hogar modesto. Era hijo de humildes labradores de Pucuro y, quíbrase, el hecho de haber conocido en su infancia la tragicomedia de la escasez, le dió a su espíritu fuerzas y anhelos para detender a los desvalidos del cotidiano dolor de la pobreza.

Desde Pucuro vino andando con pasos rectos hacia las grandes causas nacionales. Nunca lo apesaduró el interés personal. Jamás lo movió el afán de lucro. Huyó de la demagogia y en la lucha presidencial más brava de nuestra historia, se mantuvo siempre sereno, siempre moderado, sin arrollar jamás a sus electores con una oratoria mañosa, vestida de ropajes de teatro.

Y es que no fué un candidato por accidente, sino que por fuerza irrevocable del destino. El niño de Pucuro se había hecho hombre; pero su infancia, sin halagos ni fortuna, lo estaba mandando imperiosamente a ocupar el puesto de los elegidos.

Un día, pues, la voluntad popular le hizo Presidente. Y fué de todos los chilenos y especialmente de los pobres, de los que, incrédulos ya de tanto crecer, le unjieron como abanderado de sus pobres esperanzas.

El pueblo lo ha llorado. La multitud se apretujó junto a las rejas del Congreso Nacional, durante horas y horas para, en una rápida pasada ver, por última vez, los despojos suyos. Gentes de todas las esferas sociales, mujeres y niños, todos, sin excepción, querían ver al que había sido su leal y querido Presidente.

Y si en verdad ya no está entre nosotros, su espíritu queda ligado a los destinos de la República. Queda, como un símbolo, su entrañable amor a Chile y su bizarra campaña de la chilenedad, de frutos seguros para un porvenir muy próximo; queda su actitud comprensiva y paternal frente a las masas incomprendidas y desamparadas; queda su noble intención de dar pan, leche y abrigo a los heredados de la fortuna; queda su espíritu de maestro, derramando sabiduría; queda su talento preclaro frente a los grandes problemas nacionales, entorpecidos en su solución por la guerra europea, que ha desquiciado la estructura moral de los pueblos y obligado a los gobernantes a improvisar fórmulas económicas que calces y se avengan con las modalidades que impone el estado de emergencia en que vive el mundo.

Queda, pues, detrás de este magnífico ciudadano, un programa que cumplir y una lección que aprovechar.

Por él, pues, por su inmolación en aras de la democracia, los hombres de esta tierra, limitada por dos abismos — la cordillera y el mar — deben hermanar sus esperanzas, aunar sus esfuerzos, disciplinar sus voluntades, para que su muerte, en horas tan difíciles para la República, sea el comienzo de una jornada promisorra de prosperidades, caracterizada por el inquebrantable propósito del país de no perder las auténticas conquistas de unidad nacional que él nos entregara.

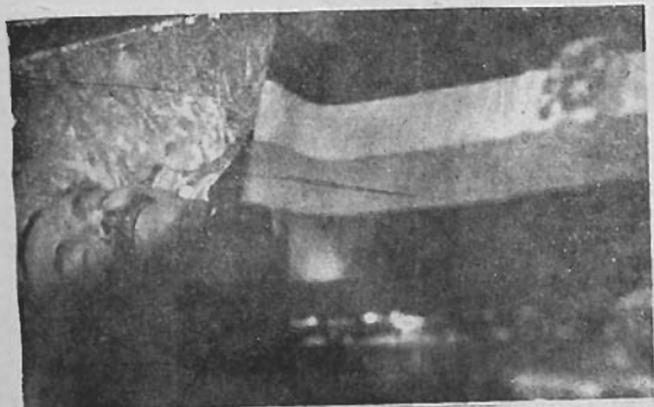
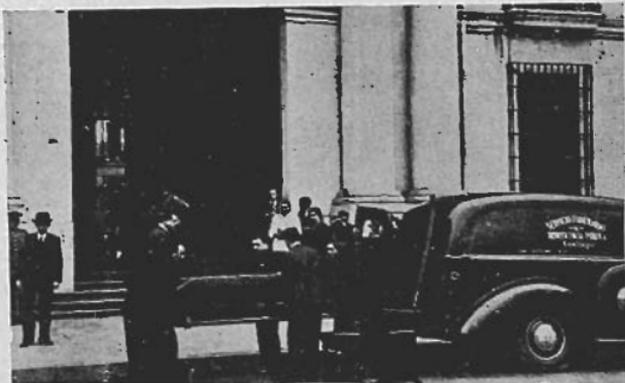
Y así honremos la memoria del que fuera el primer Presidente de Chile, llegado al poder desde un modesto hogar de labriegos.

A LAS 13 HORAS 7 MINUTOS DEL 25 DE NOVIEMBRE



El 25 de noviembre de 1941, a la 1.07 P. M., el Presidente de todos los chilenos exhala su último suspiro. La noticia, transmitida por radio, entristece a unos y hace llorar a otros. Un calorío de dolor sacude las almas, porque la República ha perdido a su Mandatario modelo. Pocos minutos después, en el mástil de la Moneda se iza la bandera a media asta.

Mientras en el interior de la Casa de los Presidentes se suceden escenas de hondo dolor y una tristeza infinita aprieta la garganta de los deudos y amigos del ex Mandatario, un furgón de la Beneficencia Pública se detiene en la puerta principal de la Moneda. De su interior extraen la urna que guardará los despojos mortales del Excmo. señor Aguirre Cerda.



Y he lo aquí, dormido por una eternidad, al que fué amigo de los pobres. Su rostro, serenado por la muerte, conserva la expresión genuina del Presidente. El ataúd se lleva a un gran patriota y a un ciudadano ejemplar, cuya figura, junto con apagarse su vida, empieza a perfilarse, con rectos caracteres, en los dintelos de la historia de nuestro país.

EL TRASLADO DE LOS RESTOS AL CONGRESO

Al día siguiente, el jueves 26, los restos del Excmo. señor Aguirre Cerda son trasladados al Salón de Honor del Congreso, donde el pueblo entero, gacha la cabeza y sombrios los ojos, desfila intermitentemente frente a su ataúd. La foto muestra el momento en que la urna es sacada de la Moneda por altas personalidades de nuestro mundo social y político.



Y como al Primer Mandatario deben rendírsele honores militares, correspondientes a su alto rango, la urna es colocada en una cureña del Regimiento Tacna, mientras las bandas, impregnando el aire de emoción, tocan marchas fúnebres que son oídas con religioso silencio por la multitud que presenció el acto de la traslación de los restos de su Presidente.

Encabeza el cortejo el hermano del ex Presidente, a quien ligaba un gran cariño. A su lado va el Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro, quien proporcionó al señor Aguirre Cerda los últimos Sacramentos y lo acompañó hasta el instante en que sus ojos, cegados ya por la enfermedad, se cerraron bajo el peso inexorable de la muerte.





Los Jefes de las Fuerzas Armadas, soldados de la patria y amigos personales del Excmo. señor Aguirre Cerda, salen del Palacio de la Moneda tras el cortejo que, por entre una multitud silenciosa, avanza hacia el Salón de Honor del Congreso Nacional.

Miles y miles de coronas, en una impresionante marcha de flores, forman la retaguardia del cortejo fúnebre. Estas postreras ofrendas son una demostración del cariño que el pueblo sentía por el señor Aguirre Cerda, a quien, en la hora postrera de la despedida, le expresan su dolor por medio de estos significativos homenajes.



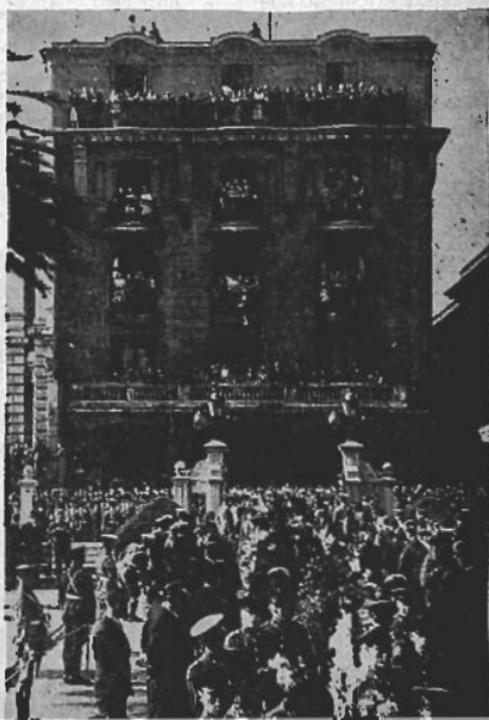
Esta es la cureña que lleva los despojos mortales del Excmo. señor Aguirre Cerda. El modesto ciudadano de Pucuro, hijo de sencillos labriegos, por imposición del destino, recibe el más significativo y rotundo homenaje del pueblo que un día lo ungió su Presidente y que ahora lo despidе con lágrimas de dolor.



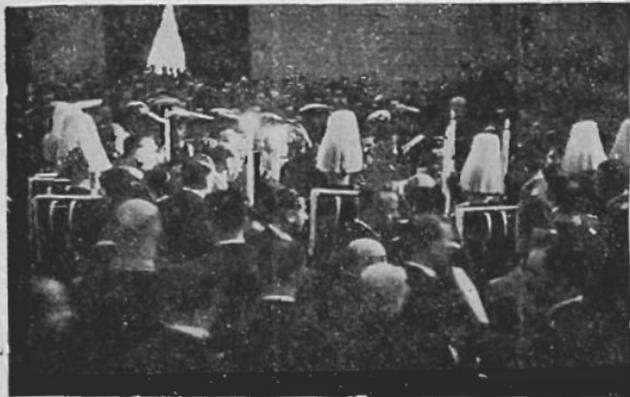
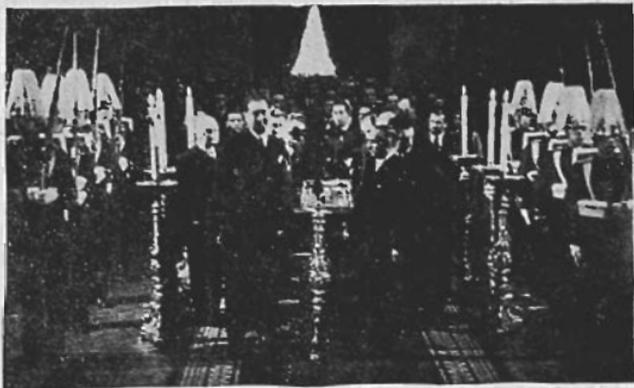
Y sigue tras la cofre mortuoria el grupo de amigos, servidores públicos y correligionarios que sienten, como cosa propia, la muerte inesperada del Primer Mandatario.

En el momento en que la urna es bajada de la cofre para ser depositada en el Salón de Honor del Congreso Nacional.

Un aspecto de los edificios colindantes del Congreso, atestado de gente que presencia la llegada de los restos.



En el Salón de Honor del Congreso Nacional se deposita la urna mortuoria, mientras cadetes de la Escuela Militar montan guardia de honor en torno al ataúd. De aquí los restos serán conducidos el viernes 28 a la Iglesia Metropolitana, donde Monseñor Caro oficiará una misa por el descanso del alma del Excmo. señor Aguirre Cerda



Ininterrumpidamente, una multitud compacta y silenciosa desfila frente a los restos de su Presidente. Llega gente de todas las clases sociales a rendir su tributo de respeto al que, por muchos conceptos, fué en vida espejo de las virtudes ciudadanas, maestro exímio y, finalmente, Primer Mandatario de un pueblo que hoy le honra con sincero reconocimiento.

Y en los alrededores del Palacio del Congreso la gente se apretuja esperando el turno para entrar al Salón de Honor, donde se velan los restos del ex Presidente de Chile. El público estuvo hasta avanzadas horas de la madrugada retenido en ese sitio, donde el dolor colectivo podía ser fácilmente apreciado.



AUTORIDADES Y CUERPO DIPLOMATICO PARTICIPAN EN EL DUELO



El Cuerpo Diplomático ha exteriorizado, con elocuente sencillez, el pesar que la muerte del Excmo. señor Aguirre Cerda ha producido en los distintos países, donde la personalidad de nuestro Presidente era considerada como una de las más reacias del continente. Aquí vemos a un grupo de diplomáticos abriendo calle a la salida de la urna, de la Moneda.

Otro aspecto de la concurrencia diplomática a la ceremonia de la traslación de los restos desde la Moneda al Congreso Nacional. Entre ellos hay algunos representantes latinoamericanos que, por la obra de acercamiento americano en que estaba empeñado el Excmo. señor Aguirre Cerda sienten, en toda su magnitud, la desgracia que aflige a nuestro país.



Representantes diplomáticos y consulares de todos los países acreditados ante nuestro Gobierno, concurren a la Moneda y forman en el cortejo que se encamina hacia el Congreso Nacional.



El Embajador de México, Excmo. señor
Reyes Spindola, gran amigo de Chile
y del Presidente Aguirre Cerda,
llega a la Moneda, profundamente
emocionado por la muerte
del Presidente, a quien lo li-
gaba una vieja y cordial
amistad.

Embajadores y representantes de di-
versos países salen de la Moneda para
formar en el cortejo que conduce los
restos del Presidente al Salón de
Honor del Congreso Nacional.



Diplomáticos llegando a la Moneda
para participar en el cortejo.



Después de la ceremonia verificada en el Salón de Honor del Congreso, el Cuerpo Diplomático se retira de ese recinto.

El Excmo. señor Ministro del Japón llega a la casa de los Presidentes de Chile acompañado de su Secretario.



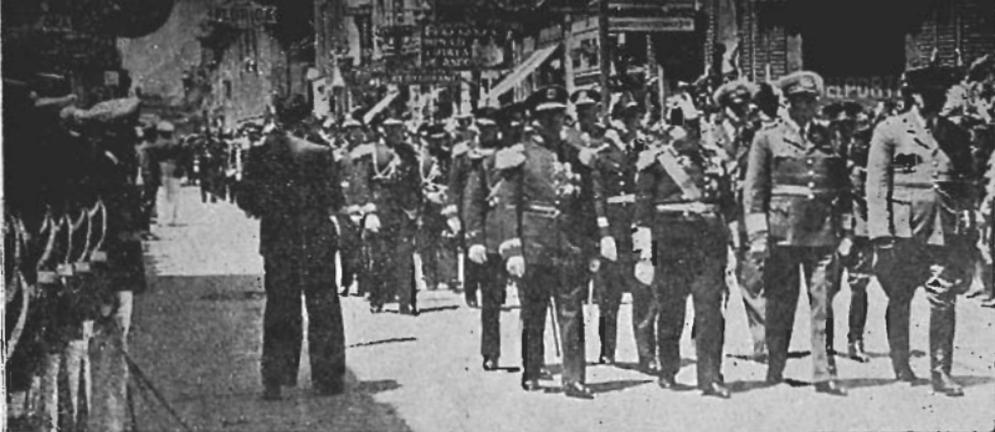


El Vicepresidente del Senado hace entrega de la urna mortuoria, en los momentos que va a ser sacada de la Catedral. A su lado, Astolfo Topis y el senador socialista, Carlos Alberto Martínez.

Los restos mortales de S. E. el Presidente de la República, durante el acto religioso que se efectuó en la Catedral, por el eterno descanso de su alma.

Foco antes de la traslación de los restos del Excmo. señor Aguirre Cerda, el Vicepresidente de la República y algunos ministros de Estado contemplan la urna mortuoria.





Puesto en marcha el cortejo, lo siguen los jefes de las Fuerzas Armadas.



El ex Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, acompañado de su hijo y amigos, acompaña el cortejo del Excmo. señor Aguirre Cerda.

En la plazuela del Cementerio, la cofina que lleva los restos del ex Presidente de la República se detiene. En breves instantes más el féretro será trasladado al mausoleo de la familia Aguirre Cerda.





El Excmo. señor Gerónimo Méndez, Vicepresidente de la República, en la plazuela del Comenterio, despide los restos del Excmo. señor Aguirre Cerda.



A nombre del Poder Judicial, el señor Novoa pronuncia un sentido discurso, ante los restos del Excmo. señor Aguirre Cerda.

El Presidente del Senado, don Florencio Durán, hace uso de la palabra, al despedir los restos del ex Mandatario de la Nación.





Tras la curulia avanzan funcionarios, ministros de Estado y fuerzas armadas, todos en religioso silencio.



La aviación rinde a S. E. el Presidente de la República un homenaje póstumo, haciendo creptar sus motores sobre la multitud estacionada a lo largo de todo el recorrido del cortejo.

El cortejo avanza por la calle Puente.

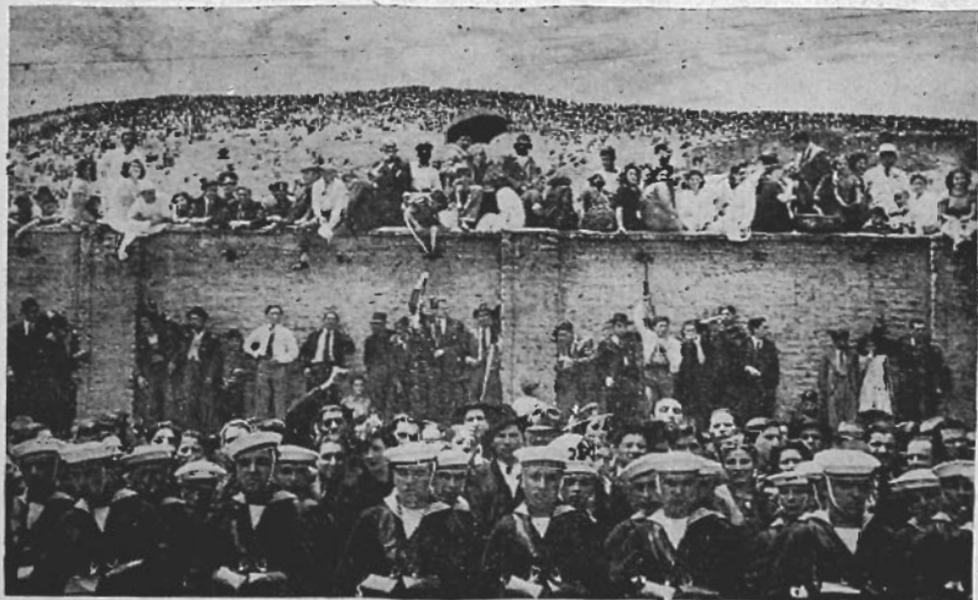


SANTIAGO ENTERO ASISTE A LOS FUNERALES



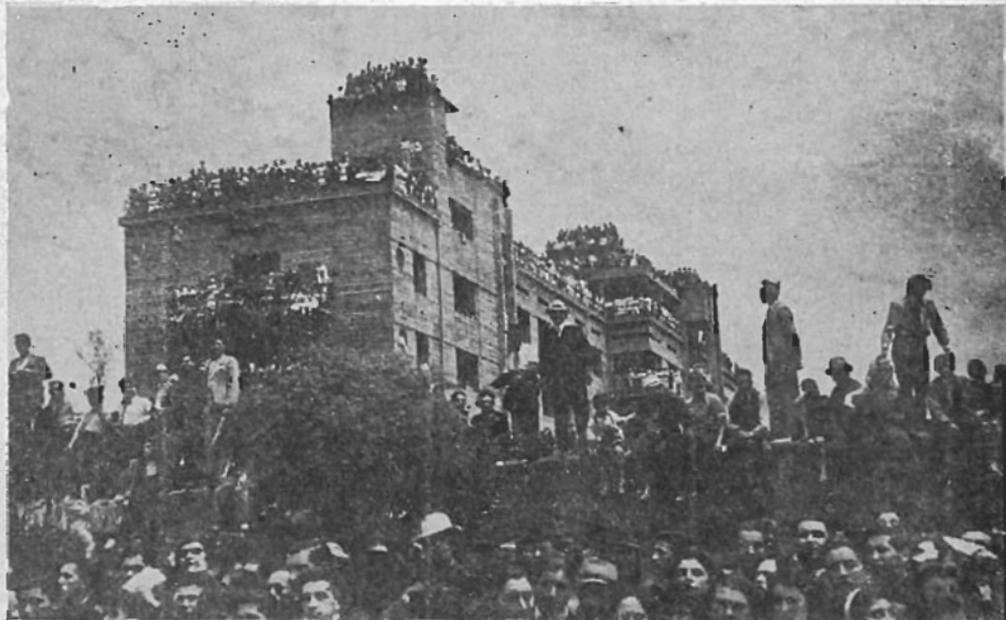
Los sacerdotes, mientras el cortejo avanza, rezan los responsos de estilo. El público, descubierta la cabeza, observa con emoción el paso de los restos mortales de su Presidente.

El muro de la Casa de Orates y al fondo el Cerro Blanco, prácticamente atestados de gente, esperando el paso del cortejo.





Esta foto da una idea de cómo Santiago entero se despidió para rendir al Presidente su postrer homenaje. Los techos de las casas y las calles adyacentes al Cementerio estaban repletos de una muchedumbre respetuosa y dolida.



El Instituto Médico Legal presentaba un aspecto fantástico, con sus terrazas y balcones llenos de gentó, ansiosa de presenciar el paso del cortejo.



Los Carabineros de Chile, siempre abnegados y fieles a su consigna, prestaron grandes servicios en el mantenimiento del orden, contentando al público y conservando la correcta colocación de la muchedumbre. En ese día memorable, muchas voces aplaudieron la labor de estos modestos servidores del país.



Así formaron las diferentes delegaciones deportivas del país, a lo largo del camino que siguió el cortejo. Aquí vemos a los socios del Club de Tiro "Defensores de Chile", rindiéndole el último homenaje al que fuera el primer ciudadano de Chile.